

Una Mirada más Profunda a: ¿Es la Biblia Confiable?

Por Craig Keener, Ph.D.

Eruditos han dedicado libros enteros a la cuestión de la confiabilidad histórica de la Biblia. Por razones de espacio y tiempo, este ensayo sólo mostrará algunos trabajos en tres partes de la Biblia: el tiempo de los patriarcas; la historia de Israel registrada en la primera y segunda de Reyes; y el tiempo de Jesús.¹

Comparando Relatos Bíblicos con su Mundo

La cuestión de la confiabilidad histórica es relevante sólo para determinados tipos de escrituras en la [Biblia](#). Por ejemplo, normalmente uno no habla de cartas o parábolas como *históricamente* confiables. Es evidente, sin embargo, que muchos libros de la Biblia relatan información histórica.

La práctica de la escritura de la historia se desarrolló con el tiempo, y algunos períodos ejercieron más flexibilidad que otros. Por ejemplo, la audiencia en los días del escritor del evangelio, Lucas, tenía expectativas más claras de lo que implicaría la escritura de la historia que la audiencia en la época del rey David. De la misma manera, los escritores antiguos no utilizaron notas a pie de página. Sin embargo, por definición, la escritura de la historia implicó la disposición de información.

Historiadores modernos dependen en gran medida de informes históricos arcaicos para reconstruir la historia antigua. Cuando estos historiadores evalúan el grado de confiabilidad histórica de una obra antigua, una estrategia consiste en comparar la obra en cuestión con la información disponible de otras fuentes. Este enfoque es más fácil para algunos períodos que para otros. Por ejemplo, existe más información sobre Estados Unidos en 1960 EC que sobre Asiria en el año 720 AEC.

Algunas variables son consideradas en la capacidad para corroborar la información bíblica con los registros históricos. Por ejemplo, los anales Asirios confirman muchos detalles de la Biblia durante el período Asirio, pero el mismo enfoque no es posible para el período Persa más adelante, porque los anales de Persia se perdieron. Tenemos información considerable sobre la época de Pablo, la figura bíblica, quien predicó en las zonas urbanas, pero comparativamente poca información acerca de los tiempos de Abraham, quien vagaba alrededor y se estableció en el antiguo Cercano Oriente hace casi 4 mil años.

Donde hay menos información directa disponible, los eruditos comparan los informes bíblicos o de otros autores antiguos con lo que puede ser conocido de la época sobre la cual escribieron. Las culturas tradicionales a menudo preservan y transmiten elementos básicos de historias durante los siglos. Las historias de Abraham se pudieron haber pasado durante siglos como sagas orales. Sin embargo reflejan no sólo el período en el que fueron escritas — aunque alguna actualización del lenguaje en el tiempo es de esperarse — sino que también algunos elementos de la época que describen.

La evidencia disponible para la examinación histórica a menudo aumenta a medida que avanzamos en el tiempo, y nos daremos cuenta de este patrón a medida que examinamos tres épocas de la historia bíblica.

Abraham y los Patriarcas

Los eruditos generalmente datan a los patriarcas bíblicos en la era temprana del segundo milenio A.C. — y tenemos mucho menos información sobre este período de tiempo que de épocas posteriores. La mayor parte de las evidencias del segundo milenio AEC no han sobrevivido los últimos 4 mil años. Además, de lo que ha sobrevivido, sólo una pequeña parte ha sido excavada; de lo que se ha excavado, sólo algunas de ellas se han publicado; y de lo que ha sido publicado, solamente algunas se han filtrado y aplicado a la Biblia.

En cuanto a la antigüedad más en general, un erudito ha estimado que tan poco como 1 pieza de evidencia dentro de 60,000 está disponible para nosotros.² Con estas probabilidades, no podemos esperar encontrar registros de

¹ Para libros, véase Kenneth A. Kitchen, *On the Reliability of the Old Testament* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2003); Craig S. Keener, *The Historical Jesus of the Gospels* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2009); Edwin M. Yamauchi, *The Stones and the Scriptures: An Introduction to Biblical Archaeology* (Grand Rapids, MI: Baker, 1972); F. F. Bruce, *The New Testament Documents: Are They Reliable?* 5th rev. ed. (Leicester, UK: InterVarsity, 1981).

² Yamauchi, *Stones*, 156–157. Yamauchi señala que de más de 100 millones de recibos de pago para los soldados del imperio romano temprano, sólo siete han sobrevivido — una tasa de supervivencia de 0.00000007 por ciento. Para encontrar atestiguación de nómadas particulares, entonces, sería necesario un hallazgo que, estadísticamente hablando, así sería un milagro!

determinadas personas comunes de la época — especialmente cuando los individuos eran pastores nómadas. Y no podemos esperar a tener más información extra-bíblica directa sobre Abraham, que la que tenemos acerca de otros líderes de tribus nómadas o clanes.

Lo mejor que uno puede hacer con estos relatos bíblicos tan tempranos es comprobar si son consistentes con lo que se conoce sobre el período en general. Afortunadamente, aún permanece algo de información sobre este tema.³

Un ejemplo legítimo que los estudiosos señalan es el hecho de que los nombres bíblicos son coherentes con su período. Las preferencias de los nombres cambiaron de una época a otra, tal como lo hacen hoy. En los Estados Unidos, por ejemplo, los nombres “Beatrice” y “Mildred” comúnmente pertenecen a una generación diferente a la de los nombres de “Shamika” o “Kelly.” De la misma manera, muchos tipos de nombres en las narrativas patriarcales de la Biblia — Abraham, Nacor, Taré, Jacob — se ajustan mucho mejor a registros del segundo milenio AEC que a otros períodos, como los años cuando las primeras narrativas fueron escritas.

Más importante aún es que, el viaje de Abraham a Canaán también se inscribe en el segundo milenio mejor de lo que lo hace en la era posterior en la que los relatos fueron registrados. Abraham era bastante tranquilo, con un montón de viajes entre el noroeste de Mesopotamia y Canaán. Aunque no existía una migración masiva, muchos amorreos viajaron desde Siria a Palestina. Muchas de las ciudades que mencionan los relatos bíblicos — incluso en el paso (Jarran, Betel, Dothan, Guerar, Hebrón y Siquén) — fueron habitadas por este período, aunque algunas fueron abandonadas durante siglos después. Políticamente, confederaciones tribales predominan en este período; ciudades de reyes aparecen raras veces en las narraciones excepto en el llano de Jordán (el rey de Guerar y Melquisedec). Además la guerra descrita en Génesis 14 — incluyendo las rutas tomadas y la descripción de la Alianza de los reyes del este — se adapta mejor a época general de Abraham.

Fuentes egipcias muestran que los estilos de vida de los patriarcas encajan más en diferentes maneras con los del segundo milenio AEC que con los posteriores de Israel, incluyendo el hecho de que los pastores nómadas estuvieron en contacto con pueblos agrarios. Las relaciones con los cananeos reflejan el periodo patriarcal en lugar de la manera en la que los israelitas los representarían más adelante. Además, las prácticas patriarcales a menudo parten de lo que los israelitas habrían imaginado o aprobado más adelante, incluyendo, por ejemplo, el que Abraham se haya casado con su hermanastra o Jacob con sus dos hermanas.⁴

Es muy posible que José encontró favor en Egipto durante el período de gobierno de los pueblos asiáticos, conocidos como los Hicsos. Gran parte de la tierra fue nacionalizada en Faraón durante ese período, como es la historia de José (Génesis 47: 20). Muchos elementos de la historia encajan en las costumbres egipcias. Especialmente dramática es la preservación de un detalle específico: José fue vendido como esclavo por veinte siclos de plata (Génesis 37:28). En el siglo XV A.C., el precio de los esclavos en promedio era de 30–40 siclos, 50 siclos en principios del primer milenio y 100 siclos alrededor del período Persa — pero precisamente 20 siclos durante el período en el cual habría vivido José. Esta correlación sugiere que incluso este pequeño detalle fue preservado fielmente durante siglos antes de que el reporte se escribiera.

Algunos idiomas en las narrativas patriarcales bíblicas — como los títulos de las personas locales o posiblemente el uso de camellos junto a otros animales por los cuáles permanece mayor evidencia — fue actualizada para el público en un período posterior. (Aún, algunos camellos pudieron haber sido domesticados muchos siglos antes del tiempo de Abraham.)⁵ Como se señaló anteriormente, el estilo de escribir historias sobre el pasado difiere también en esta época. Lo que es más sorprendente, sin embargo, es la preservación de muestras de la tradición de la época que se describe. Dada la limitada evidencia que sobrevive de la época, tales observaciones son significativas pero siguen siendo limitadas en alcance. Las pruebas disponibles se expanden, sin embargo, para períodos más recientes.

La Historia de Israel en 1 y 2 de Reyes

Las fuentes bíblicas literarias, aunque compuestas en su forma final mucho tiempo después de la mayoría de los eventos, preservan recuerdos precisos de gobernantes y eventos de los períodos correspondientes. El Egiptólogo Kenneth Kitchen ha elaborado en estas remembranzas especial y convincentemente, y resumo algunos de sus materiales en esta sección.⁶

³ Para información aquí, véase especialmente a William Sanford LaSor, David Allan Hubbard, and Frederic W. Bush, *Old Testament Survey: The Message, Form, and Background of the Old Testament*, 2nd ed. (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1996), 41–43. También ver Kitchen, *Reliability*, 313–372; Craig S. Keener and Glenn Ustry, *Defending Black Faith* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 1997), 154–160, notas en 210–214.

⁴ Compara Génesis 20:12 con Levítico 18:9, 11 y Deuteronomio 27:22. Hay muchos ejemplos de tales costumbres (e.g., compara Génesis 21:33 con Deuteronomio 16:21).

⁵ Véase Cornelia Becker, “Camel: Ancient Orient,” *Brill’s New Pauly*, 2:1019; R. J. Forbes, *Studies in Ancient Technology*, 9 vols. (Leiden, Netherlands: Brill Academic Publishers, 1955–64), 2:187–208; A. R. Millard, “Methods of Studying the Patriarchal Narratives as Ancient Texts,” en los ensayos de A. R. Millard y D. J. Wiseman, *Essays on the Patriarchal Narratives* (Leicester, UK: InterVarsity Press, 1980), 49.

⁶ Véase Kitchen, *Reliability*, 7–64.

(La exactitud de estos informes puede contrastarse con obras [apócrifas](#) como Tobías o Judith, que confunden varios detalles sobre el pasado).

Por ejemplo, 1 Reyes 14:25 – 26 informa el asalto del Faraón Shishak contra Jerusalén; inscripciones de este gobernante de Libia y Egipto elaboran más completamente en sus estragos de Palestina en el año 926 AEC. Registros asirios atestiguan que Omri tomó el trono de Israel (1 Reyes 16:16-23); las excavaciones confirman que la capital de Omri de Samaria fue construida en este período (1 Reyes 16:24), y costosa mampostería fenicia de Samaria indica los vínculos comerciales con Fenicia — se adecua al matrimonio del hijo de Omri a la princesa fenicia Jezabel (1 Reyes 16:31).

Los anales Asirios informan una batalla contra el rey arameo (sirio) y el rey Ajab de Israel (cf. 1 Reyes 16:26 – 30). Los arqueólogos habían encontrado mucho marfil en el octavo-siglo-AEC en Samaria que se ajusta la descripción de las decoraciones de marfil en el palacio real en 1 Reyes 22:39. Una inscripción Asiria confirma que Hazael usurpó el trono de Benadad (2 Reyes 8:15); otra fuente asiria atestigua al rey de Israel Jehú (2 Reyes 9:13). Los arqueólogos han recuperado la tumba del rey de Judá, Uzías, fallecido en 742 A.C. (2 Crónicas 26:23). Los anales asirios confirman que alrededor del 739 A.C., el rey israelita Menahem rindió tributo a Asiria (2 Reyes 15:19), como lo hizo el rey Rezin de Aram (cf. 2 Reyes 16:9). Fuentes asirias también confirman que Tiglatpileser derrocó a Jator durante el reinado de Peka (o Pecaj) (2 Reyes 15:29) y apoyó a un nuevo rey, Oseas, para reemplazar a Peka como rey de Israel (2 Reyes 15:30).⁷

Otros reyes bíblicos que se certifican en fuentes arqueológicas incluyen Jeroboam II, Jotán, Ocozías, Ezequías, Manasés, etcétera — todo en los períodos exactos en los que lo informa la Biblia. Incluso Baruc, el escribano de Jeremías (Jeremías 32), y varias personas mencionadas sólo periféricamente (como el hijo de Joaquín, Pedaías en 1 Crónicas 3:18) a veces se confirma que sobreviven en las inscripciones.

Aunque los registros asirios generalmente verifican los relatos en 2 Reyes, durante un tiempo algunos eruditos creían que la limitada evidencia expuso un error leve en el libro. Históricamente hablando, Sargón II reclamó el crédito de haber conquistado Samaria, pero 2 Reyes 17:3 – 6 parece acreditar al rey asirio precedente, Salmanasar V (727-722 A.C.) con esta victoria. Otro estudio, sin embargo, reveló que Salmanasar no murió hasta diciembre de 722 — después de que la ciudad cayó. Por lo tanto Salmanasar efectivamente conquistó la ciudad; su sucesor al mando, Sargón, trató de tomar el crédito. Las inscripciones de Sargón confirman una deportación de Israel (2 Reyes 17:6) y que su mariscal de campo conquistó Asdod en 712 AEC (Isaías 20:1).

En el año 701 AEC, el nuevo rey asirio Senaquerib hizo campaña en contra de Jerusalén. Fuentes asirias confirman que, como se informó en 2 Reyes 18:19 – 25, los asirios comenzaron con una guerra psicológica contra sus enemigos, buscando su rendición. La posibilidad de que el oficial real de Nubia, Tirhakah — que once años más tarde se convirtió en rey de Egipto — pudo haber apoyado al Rey Hezekiah de Judá contra los asirios (2 Reyes 19:9) se ajusta el período. Registros asirios presumen de la caída de Laquis (2 Reyes 19:8), y las excavaciones demuestran restos de armas asirias ahí.

Igual que las inscripciones de los reyes más antiguos, las inscripciones de los gobernantes asirios se centraron en sus victorias. Por consiguiente el rey asirio informó que había capturado cuarenta y seis ciudades amuralladas de Judá y cercaron a Ezequías en Jerusalén “como un ave en una jaula.” Pero los asirios generalmente no se conformaban con solamente humillar a sus oponentes; a menudo continuaban su asedio hasta que prevalecían.

Sin embargo, Senaquerib no puede presumir de la captura de Jerusalén, y no hay evidencia arqueológica que indique su destrucción en este tiempo. En cambio — algunos eruditos argumentan — Senaquerib pudo haber sido el humillado. Los asirios obviamente no presumen de derrotas en sus inscripciones, pero si se alejaron de Jerusalén por algunos años — un comportamiento que normalmente caracteriza a los asirios sólo cuando experimentaron reveses importantes. Una tradición oral en la región atribuye más tarde el fallecimiento del ejército Asirio a una plaga; la Biblia lo atribuye al ángel de Dios provocándolo (2 Reyes 19:35). La arqueología también confirma el conducto de Ezequías (2 Reyes 20:20) y la visita de mensajeros desde el rebelde Babilónico Merodac-Baladán (también conocido como Marduk-Baladan o Berodach-Baladan) hasta el Rey Ezequías (2 Reyes 20:12) se ajusta el período.

Uno podría continuar. Registros babilónicos, arqueología y hasta algunos fragmentos de cerámica judaíta confirmarán muchos de los acontecimientos posteriores que rodean exilio babilónico de Judá. Sin embargo, los ejemplos anteriores deben ser suficientes para mostrar que, donde permanece evidencia externa por probar, estas fuentes históricas israelitas claramente dependían de un importante cuerpo de información histórica genuina (a menudo mencionada como los anales en los libros de Reyes y Crónicas) en lugar de representar simples cuentos o fantasías.

⁷ Véase Colin J. Hemer, *The Book of Acts in the Setting of Hellenistic History*, ed. Conrad H. Gempf; *Wissenschaftliche Untersuchungen zum Neuen Testament*, vol. 1 (Tübingen, Germany: Mohr Siebeck, 1989), 108–220, especialmente 108-192; Craig S. Keener, *Acts: An Exegetical Commentary*, 4 vols. (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2012–14), 1:166–219.

Relatos sobre Jesús

La segunda mitad del libro de Hechos está lleno de correlaciones con información de otras fuentes, porque aborda el resto del mundo mediterráneo.⁷ Historias acerca de Jesús, por el contrario, implican a Galilea, una región relativamente poco interesante para otros escritores antiguos. (Sin embargo, Jesús aparece más que algunas figuras religiosas y políticas judías de la época, indicando que él era particularmente intrigante.)⁸ Sin embargo, lo que sabemos de este período ofrece fuerte evidencia de confianza en los evangelios del [Nuevo Testamento](#).⁹

El género de los evangelios es una razón para esperar que información histórica significativa se contenga dentro de ellos. El prefacio de uno de los Evangelios explica su propósito como una confirmación de asuntos acerca de Jesús que su discípulo ya conocía (Lucas 1:3–4). Tales declaraciones de propósito normalmente caracterizan prefacios históricos antiguos.¹⁰

La mayoría de los estudiosos reconoce los evangelios del siglo XXI como biografías,¹¹ un tipo de género histórico.¹² Uno podría probar fácilmente esta teoría mediante la comparación de varias biografías antiguas sobre una persona que vivió dentro de una generación o dos antes que los biógrafos. Los biógrafos a menudo trataban de dar lecciones morales o políticas a través de sus narrativas, pero buscaban lograrlo basados en información previa genuina. Ellos variaban en la exactitud en los detalles (por ejemplo, Suetonio parece más cuidadoso que Josefo), pero aquellos que escribieron sobre figuras antiguas recientes normalmente conservan grandes cantidades de información precisa.

Por ejemplo, cuando se analizó la información en una breve biografía de unos veintiocho párrafos, aproximadamente cincuenta puntos pudieron ser comprobados como existentes antes de que el biógrafo lo escribiera. Ese relato incluye sólo los casos donde la biografía podría ser probada, pero estos casos sin duda son suficientes para demostrar que el escritor dependió fuertemente de información previa.¹³ Si éste es el resultado cuando se pudo probar, entonces podemos suponer aproximadamente con el mismo grado de fiabilidad cuando no se puede. Un biógrafo antiguo no tenía forma de saber qué fuentes sobrevivirían.

Las biografías antiguas más confiables en estándares modernos son aquellas escritas dentro de una o dos generaciones de la vida de un sujeto y aquellas que hacen uso cuidadoso de sus fuentes. Basado en estas normas, le va bien a los evangelios. Son obras de una persona activa dentro de una o dos generaciones antes de que fueran escritas. Marcos, por ejemplo, más a menudo es datado aproximadamente cuarenta años después del Ministerio de Jesús, un par de años más o menos (muchos eruditos lo fechan alrededor de treinta y cuatro años después de su Ministerio). Y Marcos no es de ninguna manera la única fuente temprana. Para cuando Lucas escribe, él sabe de “muchos” relatos escritos acerca de Jesús (Lucas 1:1).¹⁴ Desafortunadamente, la mayoría de estos relatos no sobrevivieron, aunque el propio Lucas tuviera acceso a ellos.

Por otra parte, cuando comparamos los Evangelios, podemos probar el cuidado con el que usaron sus fuentes. Según la teoría más ampliamente aceptada, Mateo y Lucas ambos utilizaron a Marcos como fuente. La comparación muestra que usualmente seguían a Marcos de cerca, algunas veces complementando con información de otra fuente compartida.¹⁵ Esta coincidencia en el material se asemeja a lo que encontramos entre otros biógrafos antiguos. Y al igual que los biógrafos intentaron dependen de fuentes que creían eran [confiables](#), Mateo y Lucas sin duda considerarán a Marcos una fuente precisa. Porque ellos escribieron relativamente poco después que Marcos lo hiciera, estaban en una buena posición para saber precisamente cómo Marcos había seguido sus fuentes (según la tradición temprana, su fuente principal era Pedro).

⁸ Véase fuentes en Keener, *Historical Jesus*, 67–68; la discusión en David Flusser con R. Steven Notley, *The Sage from Galilee: Rediscovering Jesus' Genius*, 4th ed. (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2007), 1; “Jesus, His Ancestry, and the Commandment of Love,” *Jesus' Jewishness: Exploring the Place of Jesus within Early Judaism*, ed. James H. Charlesworth (Nueva York: The American Interfaith Institute, Crossroad, 1991), 154; Gerd Theissen and Annette Merz, *The Historical Jesus: A Comprehensive Guide*, trans. John Bowden (Minneapolis: Fortress, 1998), 93.

⁹ Los siguientes argumentos están documentados en Keener, *Historical Jesus*, y en los artículos de Keener's citados a continuación.

¹⁰ Véase Keener, *Acts*, 1:93–96, 173–176, y las fuentes citadas aquí.

¹¹ Véase Richard A. Burridge, *What Are the Gospels? A Comparison with Graeco-Roman Biography*, Society for New Testament Studies Monograph Series 70 (Cambridge: Cambridge University Press, 1992), 109–239; Charles H. Talbert, *What Is a Gospel? The Genre of the Canonical Gospels* (Philadelphia: Fortress, 1977); George A. Kennedy, “Classical and Christian Source Criticism,” *The Relationships Among the Gospels: An Interdisciplinary Dialogue*, ed. William O. Walker Jr., (San Antonio, TX: Trinity University Press, 1978), 128–134; David E. Aune, *The New Testament in Its Literary Environment* (Philadelphia: Westminster, 1987), 46–76; Graham N. Stanton, “Matthew: BIBLOS, EUAGGELION, or BIOS?” *The Four Gospels 1992: Festschrift for Franz Neirynck*, eds. F. Van Segbroeck, C. M. Tuckett, G. Van Belle, and J. Verheyden (Leuven: Leuven University, 1992), 1187–1201; G. N. Stanton, *Jesus of Nazareth in New Testament Preaching* (Cambridge: Cambridge University Press, 1974), 117–136.

¹² Véase Kennedy, “Source Criticism,” 136; Benedetto Bravo, “Antiquarianism and History,” *A Companion to Greek and Roman Historiography*, 2 vols., ed. John Marincola (Oxford: Blackwell, 2007), 516; Philip Stadter, “Biography and History,” *A Companion to Greek and Roman Historiography*, 528.

¹³ Véase Craig S. Keener, “Otho: A Targeted Comparison of Suetonius' Biography and Tacitus' History, with Implications for the Gospels' Historical Reliability,” *Bulletin for Biblical Research* 21:3, 2011): 331–355. Más generalmente, véase Craig S. Keener, *Historical Jesus of the Gospels* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2012).

¹⁴ No existe consenso sobre la fecha de trabajo de dos volúmenes de Lucas, pero hay razones para creer que data de poco después de los eventos representados en el libro de Hechos, quizás a mediados de los 70s del primer siglo (aproximadamente cuarenta y cinco años después de la crucifixión de Jesús). Véase los argumentos en Craig S. Keener, “Paul and Sedition: Pauline Apologetic in Acts,” *Bulletin for Biblical Research* 22, no.2, (2012): 201–224; Craig S. Keener, *Acts*, 1:383–401.

¹⁵ Dadas las diferencias en sus relatos de la infancia y sus relatos de la muerte de Judas, Lucas probablemente no utilizó nuestro actual Evangelio de Mateo, ni al revés, pero sí usaron una fuente común. Cualquier punto de vista de la orden de las fuentes, sin embargo, la cuestión de la frecuente dependencia de algún material común parece obvia.

Hoy obviamente carecemos de los medios para entrevistar a los testigos originales o confirmar sus fuentes. Lucas, sin embargo, tuvo esa oportunidad. Cuando Lucas dice tener conocimiento de los hechos sobre los cuales escribe (en Lucas 1:3, muchas traducciones dicen “investigó”), refiriéndose a la tradición oral de los testigos (Lucas 1:2), existe una buena razón para creerle. Lucas pasó dos años con Pablo en Judea (Hechos 24:27). En Hechos, Lucas ocasionalmente resalta su presencia con Pablo cuando viaja (usa el plural de la primera persona [“nosotros”] en Hechos 16:10–17; 20:5–28, 16). Los eruditos han propuesto varias explicaciones para el “nosotros,” pero la mayoría reconoce que Lucas, indudablemente previó que funcionara de igual manera que lo hicieron otros escritores históricos antiguos — para afirmar su presencia.¹⁶

Sin duda, dos años fue bastante tiempo para que Lucas hiciera lo que dijo que hizo — confirmar muchos de los relatos difundidos acerca de Jesús (Lucas 1:4). El que Lucas pretenda *confirmar* las historias acerca de Jesús deja claro que él no está simplemente inventándolas; la mayor parte de lo que tenía que decir ya circulaba por esos días. Eso está claro porque uno no suele apelar a un público bastante extenso sobre acontecimientos si de hecho, la audiencia no tiene tal conocimiento.¹⁷

¿Pero qué tan exacta habría sido la información transmitida antes de que fuera escrita?¹⁸ Algunas culturas son mejores para transmitir oralmente la información que otras. Dependiente de los recursos de los medios de comunicación, la cultura occidental hoy en día no valora altamente las habilidades de la memoria, pero ellos fueron estimados en épocas anteriores, incluso en el oeste. En la antigüedad mediterránea, algunos resultaron particularmente calificados. Las personas excepcionales, como Séneca el Viejo, pueden memorizar cientos de nombres en rápida sucesión y recuerdan la sustancia de los discursos que escucharon en años anteriores.

Sin embargo, incluso personas ordinarias, podrían entrenar sus recuerdos. Oradores públicos podían memorizar sus discursos, que fácilmente podían ser hasta de dos horas de duración. Narradores de historias viajeros podían recitar libros enteros de memoria. Esta habilidad no se limita a los alfabetizados — la mayoría de estos narradores eran considerados ignorantes y que memorizaban por recitación en lugar de leer.¹⁹

La memorización era común en la educación, desde el nivel más básico. Una de las principales funciones de los discípulos en los niveles más avanzados era aprender repitiendo con cuidado las opiniones de sus profesores, con el fin de ser capaces de promover esos puntos de vista en el futuro. (Aun cuando algunos discípulos llegaron a estar en desacuerdo con sus maestros, ellos continuaron respetándoles y buscaban representar sus opiniones con precisión y justicia).

Disciplinas avanzadas para los griegos incluyeron especialmente filosofía y retórica (enfocada a hablar en público); más común entre los [judíos](#) estaba estudiar el Torá (la ley) bajo la tutela de maestros (más tarde llamados rabinos). Todas las fuentes que sobreviven indican que los antiguos maestros esperaban que sus estudiantes aprendieran y recordaran sus enseñanzas, y es más razonable basar nuestras opiniones sobre todas las fuentes sobrevivientes que contradecir esas fuentes sin pruebas. Nuestras fuentes de maestros judíos son más limitadas, pero los que sobreviven también enfatizan la memoria oral.

Casi todo el mundo reconoce que [Jesús](#) era un maestro que tuvo discípulos. También es evidente que estos discípulos continuaron liderando la iglesia por probablemente tres décadas (Gálatas 2:9; cf. a 1 Corintios 15:5, 7). No todo el mundo se da cuenta de las implicaciones de esta situación: en el período entre la muerte de Jesús y la redacción de los Evangelios, las voces líderes en la iglesia eran discípulos de Jesús. Como otros discípulos, ellos habrían pasado en sus enseñanzas. Porque habrían repetido el comportamiento de Jesús y sus enseñanzas una y otra vez, habrían recordado eventos claves y enseñanzas muy bien. Sostener lo contrario es ignorar lo que fueron los antiguos discípulos o tratar a los discípulos de Jesús como si fueran diferentes de otros discípulos. Argumentar lo contrario no es por lo general como se estudia la historia; es más bien cómo uno intenta explicar la evidencia para mantener su escepticismo.

En el mundo griego, los discípulos a menudo tomaban notas e incluso publicaban libros relatando los puntos de vista de sus docentes. Los discípulos originales de Jesús pudieron, de hecho, haber tomado notas cuando Jesús era docente o justo después. De ser así, entonces alguien al principio del proceso habría comenzado a escribir las historias — probablemente mucho antes que el Evangelio de Marcos.

¹⁶ Véase Keener, *Acts*, 1:402–422, especialmente la discusión del significado “nosotros” en Hechos 16:10 (en Hechos, vol. 3, forthcoming).

¹⁷ Similarmente, en Corintios 12:12, Pablo apela al conocimiento testimonial de su audiencia que durante su ministerio sucedieron milagros. Tal afirmación sería contraproducente si los creyentes de Corinto no hubieran presenciado acontecimientos que entendieron de esta manera.

¹⁸ En biografía y tradición oral, también ver comentarios adicionales en Craig S. Keener,

“Reading the Gospels as Biographies of a Sage,” *Buried History* 47 (2011): 59–66; Craig S. Keener, “Assumptions in Historical Jesus Research: Using Ancient Biographies and Disciples’ Traditioning as a Control,” *Journal for the Study of the Historical Jesus* 9, no.1 (2011): 26–58.

¹⁹ Una comparación moderna sería, por ejemplo, cómo incluso analfabetos jóvenes en algunas sociedades islámicas pueden recitar por vastas secciones de la memoria del Corán.

Dada la datación estándar del Evangelio de Marcos, el período exclusivamente oral para la perpetuación de las enseñanzas de Jesús fue a lo mucho una generación; como hemos observado, probablemente fue menos. Incluso hoy en día, no descartaríamos testimonios de testigos presenciales de los acontecimientos que se produjeron cuatro décadas antes. La mayoría de nosotros conocemos gente que vivió durante, digamos, la guerra de Vietnam (y algunos de nosotros incluso vivíamos en ese entonces). Esto es aproximadamente la misma distancia histórica entre el Ministerio de Jesús y los relatos más tempranos escritos de la vida de Jesús.

Menos aún debemos desechar recuerdos de aquellos que vieron pasar memorias como parte de su trabajo, cuyas remembranzas fueron afinándose al contar y volver a contar las historias. Por supuesto, el proceso de volver a contar historias las estandariza y da forma a la memoria, pero las historias que fueron repetidas serían recordadas en esas formas y estarían disponibles para los escritores subsecuentes.

Que la audiencia de Jesús legó sus enseñanzas puede ser confirmado por nuestras fuentes. A pesar de que fueron escritas por una generación más tarde, fuera de la Tierra Santa, y en griego, conservan muchos rasgos de un entorno judío de Galilea y el lenguaje arameo. Por supuesto, los dichos serían traducidos y editados para hacerlos más comprensibles para los oyentes fuera de la tierra, por lo que es sorprendente cómo muchos signos de tradición temprana permanecen. Por lo menos, estas características muestran que estas tradiciones se remontan a los primeros seguidores de Jesús, los que tenían más experiencia directa con su ministerio.

Aquí hay algunos ejemplos: “Hijo del hombre” es una metáfora en arameo que no tenía sentido para los lectores griegos posteriores. La respuesta de Jesús a la pregunta de algunos fariseos sobre el divorcio se ajusta a un debate entre los fariseos que ocurría en la generación de Jesús exactamente. La primera mitad de la oración del Señor es muy similar al Kaddish, que el pueblo judío oraba regularmente. Algunas de las parábolas de Jesús se asemejan a las parábolas contadas por otros maestros judíos de su época, pero eran desconocidos en otros lugares en el mundo mediterráneo. Los evangelios abundan con estos ejemplos.

Los críticos hoy en día, algunas veces resuenan un desafío planteado por el crítico del siglo XIX David Strauss, contra la fiabilidad de los evangelios. Strauss afirmó que los relatos de milagros en los evangelios deben reflejar un período de desarrollo legendario; No creía que testigos pudieran ofrecer tales afirmaciones. Aún hoy en día la mayoría de los eruditos reconocen que los contemporáneos de Jesús lo consideraban un taumaturgo. Esta imagen de Jesús aparece en todas las formas de la tradición cristiana primitiva. Incluso los enemigos de Jesús lo veían como un hacedor de maravillas, aunque atribuían su éxito a espíritus malignos o brujería.²⁰ La versión más temprana de un pasaje en el libro “Antigüedades Judías” (*Antiquities*), escrito por el historiador judío del primer siglo Flavio Josefo, también reconoce a Jesús como un hacedor de milagros.²¹

Además, las investigaciones muestran que cientos de millones de personas hoy pretenden haber presenciado [milagros](#).²² El punto aquí no es cuántas de estas experiencias son evidentes acciones divinas; las personas se recuperan de lesiones y enfermedades por diversos motivos y observadores explican estas recuperaciones de varias maneras. Algunos de los relatos son de hecho particularmente dramáticos (por ejemplo, la sanación de ceguera), pero lo importante aquí es no cómo explicar estos hechos. El punto es que estos relatos vienen de testigos oculares que creen haber experimentado o presenciado milagros. Nadie supone que estos relatos surgieron solamente de leyendas. Tampoco existe razón alguna para descartar la tradición de los testimonios en los evangelios simplemente porque relatan la experiencia de la gente con Jesús como un hacedor de milagros.²³

Conclusión

Los tipos de evidencia bíblica histórica varían de una época a otra. Cuando examinamos la evidencia disponible, sin embargo, los documentos bíblicos se ajustan a nuestras expectativas de fuentes históricas de su tiempo. En algunos casos — como cuando podemos comparar informes bíblicos con los anales asirios contemporáneos — la evidencia es sustancial. En el caso de los Evangelios, la historia fue escrita poco después de los acontecimientos, basándose en los relatos

²⁰ Cf. Marcos 3:22; las opiniones de algunos rabinos posteriores (*tos. Hul. 2:22-23*); el crítico pagano Celso.

²¹ Josefo, *Antiquities* 18.63. Véase Geza Vermes, “The Jesus Notice of Josephus Re-examined,” *Journal of Jewish Studies* 38, no. 1 (1987): 1-10; Geza Vermes, *Jesus the Jew: A Historian's Reading of the Gospels* (Philadelphia: Fortress, 1973), 79. Ver también John P. Meier, *A Marginal Jew: Rethinking the Historical Jesus*, 4 vols., Anchor Bible Reference Library (Nueva York: Doubleday, 1994-), 2:621; Theissen y Merz, *Historical Jesus*, 74. El término usado para “maravillas” es el mismo término que Josefo utiliza en otro lugar para nombrar los milagros de Eliseo (*Antiquities of the Jews*, 9:182).

²² Véase “Spirit and Power: A 10-Country Survey of Pentecostals,” *Pew Forum*, 2006, disponible en <http://pewforum.org/surveys/pentecostal>. La encuesta incluye estimaciones para los testigos no carismáticos y carismáticos, con cifras altas para este último también. Para China (no incluido en el informe anterior), véase Währisch-Oblau, “Healthy,” 87. Incluso una proporción significativa de los médicos afirman que ellos han sido testigos de los milagros (“Science or Miracle? Holiday Season Survey Reveals Physicians’ Views of Faith, Prayer, and Miracles,” *Business Wire*, Dec. 20, 2004).

²³ Véase Craig S. Keener, *Miracles: The Credibility of the New Testament Accounts*, 2 vols. (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2011).

comentados repetidamente por testigos claves. Los evangelios nos dan mejor acceso a la información acerca de [Jesús](#) que la que tenemos para la mayoría de las figuras en la antigüedad que nos interesan.

Hoy en día algunos críticos se quejan de que seremos prejuiciados si prestamos atención a obras como los evangelios. Sin embargo pocos críticos fácilmente descartarían la información en las biografías antiguas sobre otras personas. Uno debe preguntarse, ¿en qué dirección realmente funciona el prejuicio?